

César Pastor y Curro Vázquez se destapan con difíciles y ásperos toros de Huichapan

Por **ENRIQUE GUARNER**

La verdadera verónica se realiza manteniendo vertical el cuerpo, con las piernas ligeramente separadas y cuando el toro entra a jurisdicción se juegan los brazos a media altura y con suavidad. Así fueron los lances de «Gitanillo de Triana» a «Como Tú», de San Mateo, el 3 de febrero de 1929. Posteriormente vino a México Victoriano de la Serna y el cronista «Monosabio» describió una de sus series de la siguiente forma: «Fueron cuatro lances que por su sello provocaron en mi sistema nervioso, sensaciones desconocidas como las de un choque. Años después surgieron las verónicas de Solórzano a «Tortolito», el 13 de febrero de 1938 y en 1944 las de «Porrista» por «El Soldado». Cómo dejar de mencionar aquí las del «Boni» en 1945 o las de Bernardo en 1967.

Ayer, en la Plaza México vimos dos series de verónicas imponentes. Las primeras belmontianas fueron ejecutadas por César Pastor al recibir a «Arriero» y avanzar hasta los medios del ruedo rematando con media y revolera. Cuando ya era de noche Curro Vázquez plasmó otras cinco suaves y estupendas con el burel que se denominó «Danzón», de regalo y que procedía de Huichapan.

Juicio crítico

Ante una pobre entrada de menos de un tercio de plaza hicieron el paseo de cuadrillas: Curro Vázquez, en negro; César Pastor, de obispo y Paco Dóddoli, en cocoa. Los tres ternos van bordados en oro y se procede a abrir la puerta de toriles.

El Ganado

Se lidió una corrida de Huichapan, de esa que pertenecía a los Lugo Verduzco y que actualmente maneja Sergio Mora. Los astados pastan en el municipio de Tecozautla, en Hidalgo. Los siete bureles estaban magníficamente presentados, demostrando a todas luces su edad a través de sus cornamentas y cabezas. La mayoría fueron cárdenos oscuros o negros bragados.

En relación a su juego, los de Huichapan tomaron diez puyazos recargando, y ocasionaron dos tumbos. En general embistieron bien en el primer tercio, para después perder energía y dejar de atacar en el tercio final. Detallándolos el que abrió plaza aplaudido de salida, rascaba la arena y cortaba el terreno. Solamente la capacidad torera de César Pastor se impuso al segundo. Tercero y cuarto no repetían. El quinto, que fue alegre en el primer tercio, se descompuso en seguida. Malísimo resultó el sexto, que había cogido a un cabestro al desembarcarlo y que organizó un zipizape durante el sorteo. Aceptable era el de regalo, que se prestó a una buena faena del de Linares.

Curro Vázquez

Este torero, que viniera a México

hace 20 años cuando tenía 17, es ahora un veterano de los ruedos y podríamos decir que aunque en la lidia regular no tuvo ningún éxito, se desquitó con creces con el de regalo, al que toreó con mucho arte.

Se enfrentó en primer lugar a «Arriero», con 514 kilos, y de capa solamente recuerdo una bella revolera. También vimos un buen puyazo de Pascual Meléndez y dos buenos pares de Barragán y Kingston, quienes por cierto iban ataviados de verde y negro, por lo que hubo un simpático grito: «¿Dónde fue la barata?» La faena de Vázquez fue a base de doblones y posteriormente infructuosos naturales. Mató muy mal de cinco pinchazos y entera.

con 576 kilos, nombre histórico, dado que Rodolfo Gaona inmortalizó a uno similar de Piedras Negras. César lo recibió con unas verónicas inmensas, fueron cinco en las que adelantaba la pierna y hacía girar al toro a su alrededor. Estuvo muy bien en banderillas y la faena de muleta resultó llena de aguante y con pases de gran calidad. Al final se puso encimista, pero aún así fue aplaudido. Mató de estocada tendida y trasera, ganando una oreja y vuelta al ruedo.

Pastor también estuvo bien en el quinto, de nombre «Jerezano» y con 538 kilos, nombre ilustre por la extraordinaria faena que el «Calesero» hiciera a uno de Chucho Cabrera, en 1953. César lo lanceó con las manos



En esta gráfica de Gustavo Benítez, vemos las maravillosas verónicas con las que César Pastor recibió a «Bordador», de Huichapan.

Curro no pudo hacer nada con el cuarto, de nombre «Jarifo», y con 578 kilogramos de peso. Fue por esta razón por la que regaló a «Danzón», con 476 kilos y allí vinieron las cinco verónicas y media extraordinarias, con la suavidad y tersura de un verdadero artista. Las mismas se repitieron en el quite, y con la muleta el de Linares realizó muy bellos pases, primero de rodillas, después caminando con el toro, y finalmente redondos de gran longitud. Mató de pinchazo y estocada en todo lo alto, siendo fuertemente ovacionado.

César Pastor

Este diestro que durante años se ha mantenido en un término medio, el día de ayer logró destaparse, demostrando que posee calidad para estar entre los primeros. Me gustó muchísimo en su toreo de capa y también en banderillas. Con la muleta algunos de sus redondos resultaron espléndidos, pero tengo que criticarle el encimismo en que en determinados momentos cayó.

Se enfrentó primero a «Bordador»,

muy bajas en los medios. Sus chicuelinas no me gustaron, pero sí dos buenos pares de banderillas. Con la muleta vimos un fantástico doblón que hubiera firmado Silverio, pero la faena por las condiciones del toro, no cuajó y se volvió encimista. Mató de un bajonazo, pero aún así fue dignamente aplaudido.

Paco Dóddoli

Poco se puede decir de este torero, y en este momento no recuerdo un solo pase que me dejara huella. Ciertamente que ninguno de sus dos enemigos llamados «Gazul», con 544 kilos, y «Gondolero» de 570, se prestaron al menor lucimiento, pero tenía su lidia y Paco se empeñó en torear en redondo infructuosamente, cuando debió de mostrar su capacidad de lidiador. Tengo que agregar que es el «rey de los avisos» y lleva cinco, en cinco toros, por lo cual si la empresa insiste en seguirlo repitiendo, podrá batir una marca.

En resumen, seis toros peligrosos y bravos, preámbulo de los navideños pavos.



El diestro andaluz Curro Vázquez ejecutó bellísimos lances con «Danzón», que fue un toro de regalo.